

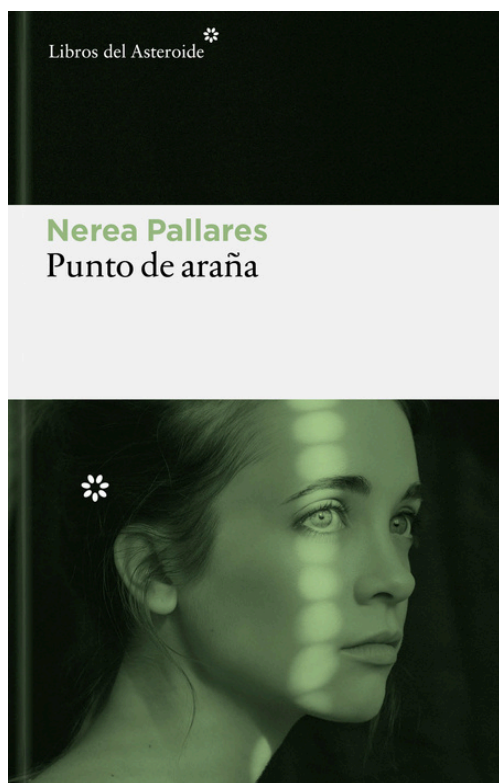


Libros del Asteroide 

«Es tiempo
de destejer.»

Nerea Pallares
Punto de araña

Una excepcional primera novela que entrelaza
realismo social y mitología para relatar
una rebelión femenina en la Costa da Morte.



Nerea Pallares Punto de araña

PVP: 19,95 euros

PVP eBook: 9,99 euros

ISBN: 978-84-10178-89-2

Tamaño: 12,5 x 20 cm.

Páginas: 184

16 de febrero en librerías

Una excepcional primera novela que entrelaza realismo social y mitología para relatar una rebelión femenina en la Costa da Morte.

Llamada por el espíritu del mar y del viento que bate en la puerta de todas las casas, Ari llega a Camariñas, un pueblo laberíntico que le resulta extrañamente familiar, para encargarse del museo del encaje y ejercer como guía turística, sin saber aún que las mujeres de la localidad han tomado una decisión que está a punto de cambiarlo todo. Hartas del egoísmo de los hombres ausentes, dueños del dinero y de las decisiones, y de sostener la voz de todos sin tener una propia, las encajeras o ‘palilleiras’ –que son también rederas, mariscadoras y trabajadoras de la conservera– deciden acabar con esta situación de una forma drástica y peligrosa: llamando a las arañas. Tres deidades dotadas de un poder y una sabiduría ancestrales.

La deslumbrante primera novela de Nerea Pallares es una obra marinera y coral, salpicada por la espuma de las olas que rompen contra las rocas y tejida con las voces de tres generaciones de mujeres que se rebelan frente a la injusticia. Una oda a las que tejen las redes invisibles que nos sostienen; a las manos que, en silencio, entrelazan el mundo y a las manos de las amigas, red de redes.

«Era hora de cortar los hilos. ‘Nunc est obliviscendum ut recordetur’. Es tiempo de hacer olvidar para hacer recordar.»



Nerea Pallares

Nerea Pallares Vilar (Lugo, 1989) es licenciada en Periodismo por la Universidad de Santiago y máster en Estudios Comparativos de Literatura, Arte y Pensamiento por la Universitat Pompeu Fabra. Es autora de las colecciones de cuentos «Sidecar» (2015) y «Los ritos mudos» (2021), y algunos de sus relatos se han incluido en antologías como «Pena negra» (2022) y «Ellas, las extrañas» (2023). Con el original gallego de «Punto de araña» (2025; Libros del Asteroide, 2026) ganó en 2025 el Premio García Barros.

¿Cuál es el origen de «Punto de araña»?

Diría que el germen de la novela parte de lo mucho que me fascina la conexión que hay, y que conocemos, entre el acto de tejer y el lenguaje. Es algo evidente en el habla cotidiana, llena de expresiones como ‘hilar fino’, ‘perder el hilo...’ Esto me llevó a preguntarme qué pasaría si el tejer y el destejer tuvieran la capacidad de influir en lo que sucede en la realidad de una forma muy concreta. E inmediatamente después surgió entonces la otra pregunta: ¿quiénes son las que tejen? Y de ahí esta historia, «Punto de araña», la de estas tejedoras, que en el libro tienen una doble dimensión, entre lo mítico y lo cotidiano.

Háblanos de estas tejedoras.

Las tejedoras son las ‘palilleiras’ protagonistas, quienes realizan encaje de bolillos, pero que están relacionadas con el tejido de muchas otras maneras, como atadoras y ‘redeiras’, arreglando las redes de pesca. Las tejedoras también son las arañas, un símbolo arquetípico muy importante en la novela, tres señoras temibles: una suerte de moiras, nornas, parcas...

Es aquí donde entra la doble dimensión, entre lo mítico y lo cotidiano.

Sí, las realidades mítica y cotidiana son indivisibles en la novela. Creo que los mitos tienen la capacidad de conectarnos con un conocimiento antiguo, están para explicar la vida y acompañarla. Por eso creo que necesitamos revisarlos y cambiarlos cuando creemos que están perdiendo su función, aterrizarlos de nuevo en nuestra realidad. En esta historia, se reinterpretan algunos mitos en clave feminista y lo sobrenatural se entremezcla con lo cotidiano. Uno de los retos de «Punto de araña», de hecho, fue conseguir que esta fusión resultase natural y poder revisar los mitos sin que al lector le pareciesen algo ajeno.

NOTA DE PRENSA

El nexo de estas dos realidades, la mítica y la cotidiana, es el encaje de bolillos, ¿qué papel juega en la novela?

Era un símbolo perfecto. Las mujeres de la novela se reúnen para tejer, un acto tradicionalmente ligado a lo doméstico y a lo domesticado, y la idea de subvertir este acto y darle otra dimensión, me parecía muy poderosa. Además, el encaje en la Costa da Morte tiene un punto misterioso, por su carácter ancestral y porque no se conoce bien cuál es el origen. Incluso los propios patrones de encaje pueden parecer símbolos esotéricos. Pero, ante todo, la elección del encaje de bolillos, y no otro tipo de tejido, se debe a cómo se relaciona con el hueco: hay en «Punto de araña» una analogía clara entre las redes, el encaje y la propia escritura. Para funcionar, los tres necesitan del hueco: las redes para dejar pasar el agua y conseguir así las capturas del mar; en el encaje, el revés configura un negativo necesario para que el envés tenga sentido; y lo mismo sucede a la palabra en la escritura, que necesita del silencio para evocar un significado.

«Punto de araña» es un libro coral, no hay una voz dominante. ¿Era una manera de darle espacio a este silencio?

Las mujeres del pueblo. Esta es una novela marinera, narrada desde el punto de vista de las que se quedan en la orilla, de las mujeres del mar, de las que sobreviven combinando trabajos precarios, de las que hacen, en silencio, cosas para otros. Estamos acostumbrados a las grandes gestas de altamar que libran los hombres, pero para mí la verdadera épica está en otro lugar. En lo pequeño y en lo diario. En las manos de todas las que tejen lo cotidiano y, con ese gesto, sostienen el mundo. Y en las manos que, agarradas unas a otras, se sostienen entre ellas. Porque «Punto de araña» es, ante todo, una historia de amistad entre mujeres.

«Las mujeres de la novela se reúnen para tejer, un acto tradicionalmente ligado a lo doméstico y a lo domesticado, y la idea de subvertir este acto y darle otra dimensión, me parecía muy poderosa.»

El libro propone una rebelión: ¿Qué pasaría si dejáramos de sostener, de tejer...?

Qué pasaría si dejáramos de hacerlo, sí. Esta es la premisa del libro. En la novela se habla de que estas mujeres realizan un trabajo continuo, cuyo resultado solo se aprecia si se detiene. Si el tejido cesa. Y por eso con esta historia quise invocar el movimiento contrario y necesario: el destejer.

¿Quién es Ari, el hilo del relato?

Ari llega al pueblo para encargarse del museo del encaje. Es guía y una encajera muy experta. Su mirada es la de la extranjera. Y, a través de ella, los lectores descubren poco a poco la realidad del lugar. Ari sirve de contrapunto, por tanto, a las voces de aquellas que lo conocen ya muy bien, las mujeres del pueblo, tanto las ‘palilleiras’ como sus hijas adolescentes. De este modo, asistimos a una historia que está contada con las voces de todas y con un coro de mujeres que habla fuera del tiempo y del espacio. Pero enseguida vamos a descubrir que la Ari que conocemos al principio, se va a transformar en otra. Ella llega al pueblo para recordar, pero todavía no lo sabe. Su hilo tiene un gran poder.

El mar de Camariñas, en la Costa da Morte, es otro protagonista.

Sí y también tiene esta doble dimensión, mítica y cotidiana. Es un espacio con vida propia, una fuerza salvaje y ambivalente, que unas veces todo te lo da y otras, todo te lo quita. Pero es también el mar en el que juegan las niñas, el que sustenta a la comunidad y es, ante todo, una forma de vida. Para mí el mar de Costa da Morte tiene algo especial. Aunque como gallega ya conocía Camariñas, sabía que tenía que volver de otra forma para escribir esta novela. Pasé temporadas documentándome para el libro, leyendo sobre encaje y sobre naufragios, iniciándome en el palillo, haciendo el Camino dos Faros y tomando notas muy plásticas del lugar. Para mí era fundamental estar allí y hacer sentir al lector que también lo está al leer «Punto de araña». Trasladarlo a los olores de ese puerto lleno texturas, hacerle sentir la salitre en la piel, el frío...

Así empieza



«Fueron los ojos.

Y podría haber sido otra cosa. El mar salvaje y sin orilla, subido al asfalto en cada ola, que nada más llegar me mojó los pies. O quizás mis propias sensaciones: la lengua que se hizo sal, el pelo al viento en vertical como tentáculos de medusa y sentir que los cruces de tierra y musgo que componían los caminos de aquel pueblo me convocaban. O podría haber sido ese extraño espíritu que todo lo habitaba: el viento que azuzaba el agua y azotaba las puertas de las casas, la boca de la bahía abierta entre faros, las nasas tendidas en el puerto como un gran lomo de escamas, ocre, verde y gris, enroscado y adormecido. Ese pueblo-reptil que se había despertado embravecido, haciendo sonar la música violenta de los mástiles. Un laberinto que con su vendaval me llamaba.

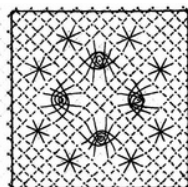
Pero fueron los ojos.

Y no los de los habitantes, que aquel día eran ojos esquivos y hechos a ráfagas. Me di cuenta de que evitaban mirarse cuando en el cementerio abrieron un corro para dar sepultura a un ataúd y me dijeron que dentro había una niña. Hacía apenas unas horas que acababa de llegar y dejar en mi nueva casa las maletas, cuando me encontré con todo el pueblo reunido en aquel entierro. No faltaba nadie: por las calles vacías solo pasaba el temporal. En otras circunstancias nadie le habría dado explicaciones a una desconocida como si hicieron conmigo, pero en mi caso era distinto porque ya sabían que era Ari, la del museo, la que había ido para quedarse, así que, de alguna manera, intentaban ponerme al tanto. Mientras el cura predicaba al fondo, entre susurros, las mujeres me hablaron del naufragio y de cómo el mar había escupido a la niña en la arena de Reira. Sacudían la cabeza en una negativa vehemente. Fue a navegar con el padre, le estaba enseñando a la niña a andar al mar, pero dime tú a quién se le ocurre salir con las mareas vivas. Pa'qué vale eso, dime tú, 'pra procurar unha desghrasa e nada máis'. Y mira que la madre se lo dijo bien claro, hoy de aquí no la llevas, contigo no va, pero este nada, ho, así como le salió la mujer por la puerta, le faltó tiempo a él para marchar con la niña, ¿no sabes? Murmuraron algo más sobre aquellos hombres, estos merdentos que piensan que todo tiene que ser como dicen ellos. Y no es así, ¿eh? 'O conto non vai ser así', que aquello había sido demasiado y que iba a tener consecuencias. Y dijeron algo más sobre eso, sobre las consecuencias, que no escuché o que no entendí, que no entendería bien hasta mucho después, en cualquier caso. Fue entonces cuando me giré y los vi: aquellos ojos que también me miraban.

De entre todas las señales posibles cuando llegué a Camariñas, fueron sus ojos los que me lo revelaron.

Y no fue porque me preguntase, desde el primer contacto visual, si en aquella mirada dura y sin parpadeo con la que aquella mujer me agujoneaba estaba, quizás, el dolor de esa madre a la que no habían hecho caso. No fue eso, sino otra cosa que supe enseguida a través de ellos. Los habitaba algo más allá de lo humano.

Pasaría mucho tiempo hasta que volviese a ver a esa mujer de nuevo.»





Lucía Solla Sobral

«Con una técnica coral maravillosa, Nerea Pallares nos demuestra que la magia se esconde en las manos que tejen, en las que cuidan. Nos cuenta la historia íntima de las mujeres que transforman los silencios heredados en el único grito capaz de descoser el abandono.»

Blanca Riestra

«Que la literatura es tejido, texto, como la vida, lo sabíamos, pero se nos había olvidado. Pallares nos lo recuerda con una novela atlántica sobre el sentido de las sociedades y del mundo, sobre los ritos y los mitos, sobre herencia y revolución. Su escritura, dionisiaca y salvaje, es, también, sabiamente apolínea, de perfección controlada y cristalina. Literatura de la buena, de la que quedará, que nos confirma que nada está perdido.»

Marta Barrio

«Nerea Pallares trenza con maestría magia y realidad en un finísimo encaje de bolillos donde todo me enamora. Una novela corta e intensa, con el rumor de fondo del oleaje del mar bravío, a la que no le sobra ni le falta una palabra y en donde cada puntada sostiene la trama, dejándonos sin aliento. »

Fernando Navarro

«Un debut original en el que Nerea Pallares teje y teje palabras hermosas e inquietantes, palabras a veces olvidadas y recuperadas, qué bien, por ella para dar forma a esta novela misteriosa con la que reivindica voces y cuerpos silenciados y que nos la descubre como una de las voces más delicadas de la narrativa actual.»

